REFLEXIONES PARA EL ESTUDIO DE LOS ARCHIVOS FOTOGRÁFICOS INSTITUCIONALES DEL SIGLO XX.

Zenaida Osorio
Facultad de Artes. Universidad Nacional De Colombia

La imagen patrimonial y de memoria: exótica, bucólica, candorosa y crédula

El trabajo de investigación realizado sobre el archivo fotográfico de Acción cultural popular (ACPO), protagonista de una de las numerosas campañas de alfabetización que se hicieron a mediados del siglo XX, propicia la reflexión sobre los tratamientos indebidos que algunos investigadores, bibliotecólogos, curadores y diseñadores están haciendo de la información fotográfica producida en el siglo pasado, cuando numerosas instituciones e iniciativas privadas y públicas asumieron la creación y organización de departamentos de fotografía y de comunicación institucionales que tuvieron como función hacer el seguimiento de las actividades desarrolladas por las propias instituciones en aras de persuadir, publicitar y/o documentar su presencia, intervención y logros.

En todos los países, y en especial los latinoamericanos y africanos, en estas primeras décadas del siglo XXI se ha tomado conciencia del valor de esa información visual institucional, de esos depósitos modernos de imágenes, que cada vez más se entregan en cajas, bolsas, sobres, carpetas y hojas de archivo a los entes contemporáneos especializados en gestionar las ´memorias´ y los ´patrimonios´. Éstos, con la información que reciben, organizan todo tipo de conmemoraciones y genealogías institucionales para las cuales comisionan y financian exposiciones, catálogos, libros de divulgación, aplicaciones digitales, charlas de especialistas y talleres pedagógicos. Sin embargo, uno de los problemas de estas iniciativas reside en el uso que se hace de estas imágenes, al tomarlas como pruebas visualmente transparentes de lo que se supone que en ellas se muestra, y convertirlas en versiones exóticas, bucólicas, candorosas o crédulas de un pasado en el que las imágenes valen por el pasado mismo. En ese sentido la sofisticación de recursos de tecnológicos y de diseño no va pareja a las reflexiones teóricas y metodológicas para enfrentar el estudio de estos archivos. Contribuir a esas reflexiones es la intención de esta comunicación.

Sobre algunos archivos fotográficos e institucionales del pasado siglo

A mediados del siglo veinte los servicios fotográficos y los departamentos de comunicación fueron imprescindibles para los bancos y las corporaciones encargadas de la construcción de oleoductos, trazados hidroeléctricos, plantas de purificación de aguas y otras obras de ingeniería; lo fueron también para organizaciones internacionales como la Unesco y la ONU, y para los institutos nacionales recién creados como los agropecuarios, sanitarios, de bienestar familiar, de planificación familiar y control de la natalidad, de crédito territorial y vivienda. Simultáneamente, la utilidad y conveniencia de contar con esos mismos servicios fotográficos y de comunicación la comprendieron los movimientos sindicalistas, disidentes, alternativos, guerrilleros y clandestinos que iniciaron procesos sistemáticos de autodocumentación visual y sonora de sus propias actividades, miembros, equipos y otras condiciones materiales.

En estas corporaciones, organizaciones, movimientos y colectivos, las campañas de información fueron la estrategia de comunicación moderna más usada; las campañas se basaban en mensajes cortos y repetidos centrados en información visual y sonora altamente reproducible, razón por la cual los departamentos de comunicación tuvieron que contar con unos medios de acción o facilidades – como les llamaron en el lenguaje de la época- que incluían laboratorios de fotografía, cámaras, mimeógrafos, *multilith*, *varityper*, serigrafías, imprentas y equipos de grabación, amplificación y reproducción sonora. Estos departamentos de comunicación y de servicios fotográficos respondían por algunas tareas comunes como las de preparar noticias para la prensa, la radio y la televisión; editar, imprimir y distribuir publicaciones populares; preparar ayudas educativas ilustradas con fotografías y dibujos para los programas de adiestramiento y capacitación; preparar discursos, memorias e informes técnicos y financieros; atender las relaciones públicas incluyendo las visitas de distintos personajes; dar cuenta de los principales eventos, inauguraciones y adquisición de tecnología moderna. Todo ello implicó contratar y/o formar a plantillas crecientes de fotógrafos, laboratoristas, mensajeros, auxiliares, dibujantes y sonidistas, muchos de los cuáles están vivos, aunque alejados de una experticia de su juventud, y entre quienes participaron mujeres en menor número que los hombres, pero que también fueron responsables de los tratamientos institucionales de la información.

Diez reflexiones para el estudio de los archivos fotográficos institucionales

En esta comunicación expongo 10 ideas a tener en cuenta al enfrentar el estudio de archivos como los mencionados. Ideas que consideran asuntos teóricos y metodológicos entre los que se incluye el por qué trabajar con la totalidad del archivo o la creación de muestras válidas; el considerar las variables de clasificación iniciales y las de reclasificación; la especificidad materialidad de las copias positivas o negativas con sus anversos y reversos; la utilidad de atender a las numerosas copias y demás piezas que integran los archivos o colecciones originales; la definición de criterios más completos para la digitalización de estas piezas; la necesidad de desarrollar habilidades para la asignación de autorías y la conveniencia de hacer seguimientos visuales dentro de las imágenes del mismo archivo tanto como hacía afuera de éste.

Palabras clave: archivos fotográficos institucionales, investigación visual, fotografía siglo XX, tecnología fotográfica, campañas de comunicación, ACPO.

Como sucede normalmente con las fotografías institucionales, la mayor parte de imágenes del archivo fotográfico de ACPO son posadas, es decir son producto de usar mecanismos de “haga como que” ante el fotógrafo. Ésta pertenece a una sesión fotográfica en la que se produjeron imágenes para mostrar al campesino como ignorante, sucio, despeinado y mal vestido versus el campesino como lector/escritor, limpio, peinado y pulcro.
En la carpeta se encuentran numerosas copias positivadas de la misma sesión fotográfica que permiten seguir a los campesinos que posaron para estas series, además de entender el tipo de imágenes que se buscaban y se consideraban valiosas para mostrar estos temas.

FT2316
Nombre original de la carpeta: campesinos solos
Paquete número 21 del archivo original
Incluye 263 fotos en papel + un recorte de periódico
Sala de libros raros y manuscritos
Biblioteca Luis Ángel Arango

(Las dos fotografías forman parte de la misma carpeta)